

Morfología de los microlitos de borde rebajado, del Paleolítico superior de Serriñá

por

J. M. Corominas

Comisario local de Excavaciones de Bañolas



La atención creciente que durante las últimas décadas merecen los pequeños sílex del Paleolítico superior me ha inducido a intentar una clasificación de los microlitos que he tenido al alcance de la mano.

Prescindiendo de las pequeñas hojitas que no presentan retoques claros y fijándome únicamente en aquellos que de una manera evidente e intencionada han sufrido una percusión repetida a fin de modificar su morfología o crear una superficie rugosa, he reunido para este estudio unos 1.300 microlitos procedentes de la «Bora Gran d' en Carreras», de Serriñá, que pertenece, como ya es sabido, al Magdaleniense IV, V y VI. Pero estos centenares de microlitos proceden de las tierras removidas, que los primeros excavadores de la «Bora Gran» abandonaron dentro de la cueva, de tal manera que no es posible determinar con exactitud a cuál de estos períodos corresponden los diversos tipos de microlitos.

Otro grupo mucho más reducido (alrededor de 200) son procedentes de la cueva del «Reclau», igualmente en Serriñá, cueva en curso de excavación y todavía inédita, con dos niveles importantes: uno, Auriñaciense superior, con puntas de «La Gravette», y otro, Solutrense superior, con puntas típicas de muesca y puntas pedunculadas del tipo catalán. Dentro del estudio provisional que he tenido que hacer del «Reclau», debo notar que son mucho más frecuentes los microlitos en el Auriñaciense superior, mientras que en el Solutrense constituyen un elemento raro, a pesar de que se haya presentado algún ejemplar que revista gran importancia. Espero que dentro de poco tiempo podrá ser publicado el restante material pétreo y óseo que forma el material arqueológico de ambas cuevas.

El nombre corriente de microlitos de *dorso rebajado*, a pesar de ser generalmente aceptado, implica un error, originado de orientar mal el microlito y de presuponerle una utilidad que probablemente jamás ha tenido. Se ha creído que se había rebajado el borde cortante de la hojita para no lastimarse los dedos el primitivo trabajador, y partiendo de esa idea preconcebida se ha considerado como *dorso* del microlito a su *borde* retocado.

Pero esa idea no puede ser cierta, pues luego del examen detenido de varios centenares de esta clase de microlitos encontramos pocos ejemplares que tengan el filo cortante con señales de haber sido utilizados; además, son relativamente abundantes los que tienen los dos bordes rebajados y, por tanto, ninguno cortante; a mayor abundamiento, tenemos microlitos con sección cuadrangular o triangular sin filo cortante.

Pero si consideramos al microlito tal cual es, prescindiendo por el momento de su utilidad, veremos que consiste en una hojita de sílex de sección trapezoidal o triangular aplanada, con una serie de retoques en uno o dos de sus bordes. Por lo tanto, parece más natural darles el nombre de *hojitas de borde rebajado* a estos elementos.

Para el estudio morfológico de las *hojitas de borde rebajado* hay que empezar dándoles una orientación fija y sabremos a qué atenernos cuando se hable de extremos, bordes y dorso. Si se coloca el microlito de manera que la cara del lascado sea la cara inferior y la extremidad que tenga el bulbo y el plano de percusión, cuando existan, sea la extremidad proximal, resultará que en el estudio de la morfología deberemos considerar una cara inferior y otra superior, los bordes derecho e izquierdo y los extremos proximal y distal.

En primer lugar hay que estudiar la cara inferior, que siempre es más extensa que las otras; tiene casi siempre el bulbo de percusión, el cual nos sirve de elemento para la orientación. Esta cara es, generalmente, plana; en otros casos es cóncava; en ningún caso se ha observado convexa o irregular; es casi siempre lisa, excepto en los casos en que el retoque tiene una dirección opuesta a la normal, verificándose a expensas de esta cara inferior.

La cara superior está formada de dos o más planos, según la sección de la hojita: si es de sección triangular, tendrá dos planos; si trapezoidal, tres; si es de sección irregular, cosa que ocurre pocas veces, tendrá más de tres. Estos planos pueden estar disminuídos por el retoque lateral, que cuando es muy fuerte puede llegar a desaparecer uno o más planos y así quedar reducida la cara superior a una sola faceta. Por ejemplo, una hojita primitiva-

mente de sección triangular, con dos carillas en la parte superior, puede llegar a desaparecer totalmente una, y sólo quedará un plano inclinado, más alto en el borde retocado, juntándose con el plano inferior en el borde cortante. La cara superior es convexa o forma ángulos diédros con varias carillas planas.

Los bordes son dos. Pueden ser retocados invariablemente el derecho o el izquierdo, o ambos a la vez. El borde es retocado en toda su longitud o sólo parcialmente. Cuando lo es parcialmente, generalmente es en uno de los extremos. El borde no retocado es el borde cortante, y puede ser recto, convexo o irregular; como ya he dicho, pocas veces presenta señales de desgaste. Otras, el borde cortante es sustituido por una carilla plana, dando origen a los microlitos de sección cuadrangular.

Los retoques son unas veces muy pequeños, y otras tan fuertes que llegan a la mitad de la hojita, convirtiéndose, en vez de borde, en una nueva cara rugosa. Son casi siempre producidos por percusión, golpeando desde la cara inferior. Muy raramente estos retoques son dobles y superpuestos sobre el mismo borde; es decir, se producen primeramente una serie de retoques de abajo arriba y luego otra serie sobre el mismo borde de arriba abajo. Más frecuente es que estos retoques de distinta dirección no estén superpuestos, sino que en una mitad del borde los retoques son en una dirección y en otro segmento son de dirección opuesta. Otro grupo de sílex microlíticos tienen retoques en los dos bordes, pudiendo estar unas veces en la misma dirección y otras en sentido contrario.

Generalmente los retoques están en dirección vertical y normales al eje de la pieza; en muy pocos casos se ha observado un retoque oblicuo.

Se ha visto que cuando los retoques son bilaterales, uno de los bordes tiene el retoque en toda su longitud, mientras que en el otro lado el retoque es sólo parcial en uno de los extremos o en el tercio medio. En ningún caso se ha observado un sílex con retoques bilaterales en toda su longitud. También se ha podido comprobar en los casos de retoque bilateral que la intensidad del retoque es diferente en ambos lados: más fuerte en el borde rebajado en toda su longitud, más débil en el borde rebajado parcialmente. Lo mismo ocurre con los microlitos de retoque parcial en un solo borde, que siempre es poco fuerte.

Los extremos son dos: el proximal, en el que a veces se puede apreciar una carilla del plano de percusión y el bulbo, y el distal, a veces terminado en punta o en una laminilla simple.

Los dos extremos pueden estar retocados indistinta y diversamente. Unas veces el borde retocado, al llegar al extremo, se desvía, formando un ángulo obtuso, dando origen a los triángulos, o bien el extremo presenta un retoque

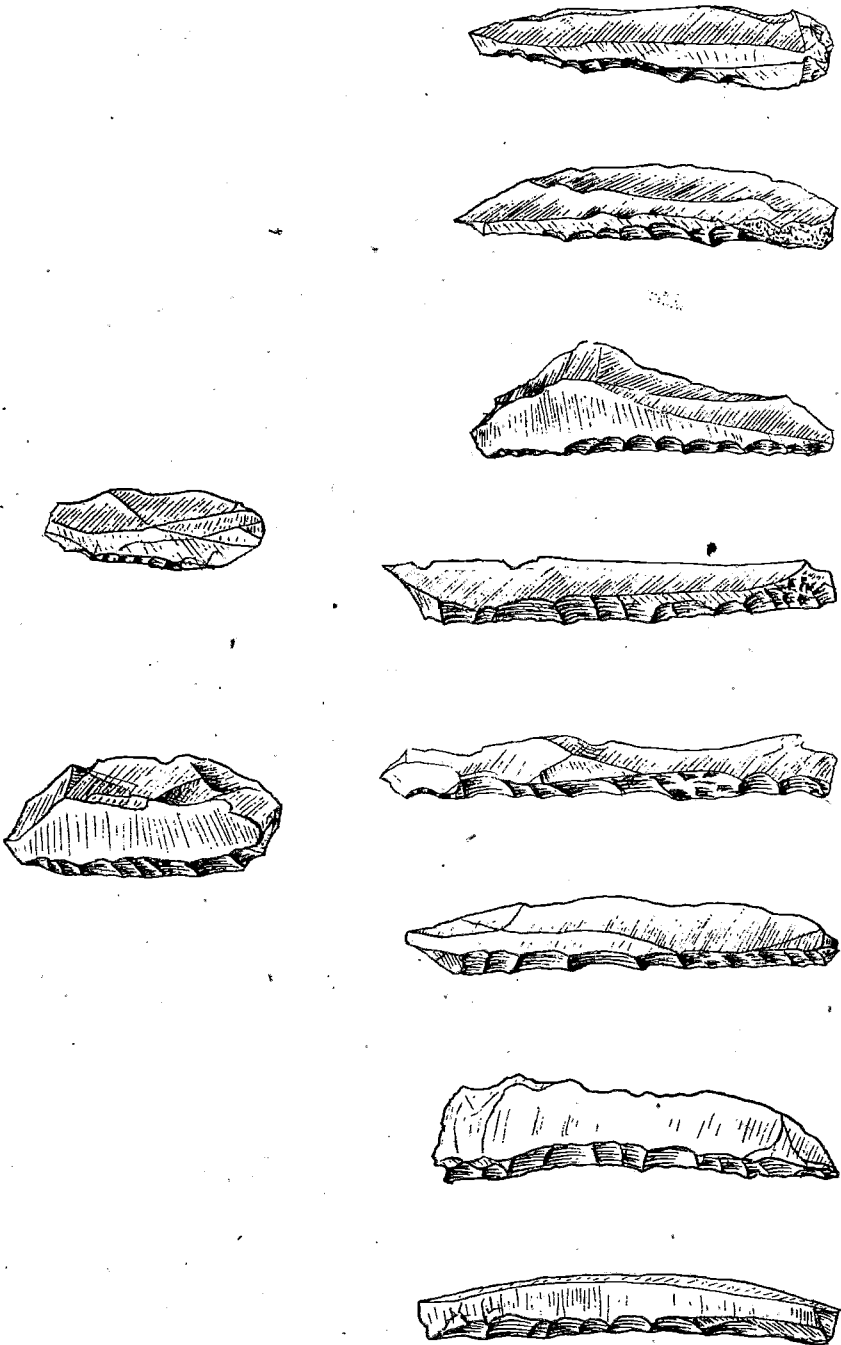


Fig. 1.—Microfollitos de borde rebajado rectos. Relo que a la izquierda

Si la combinación se efectúa con un retoque oblicuo se origina un ángulo obtuso (triángulo). El retoque lateral recto puede estar asociado con microperforador, microrraspador, con hojas dentadas, con retoques dorsales y también se ha encontrado una asociación de microrraspador con perforador.

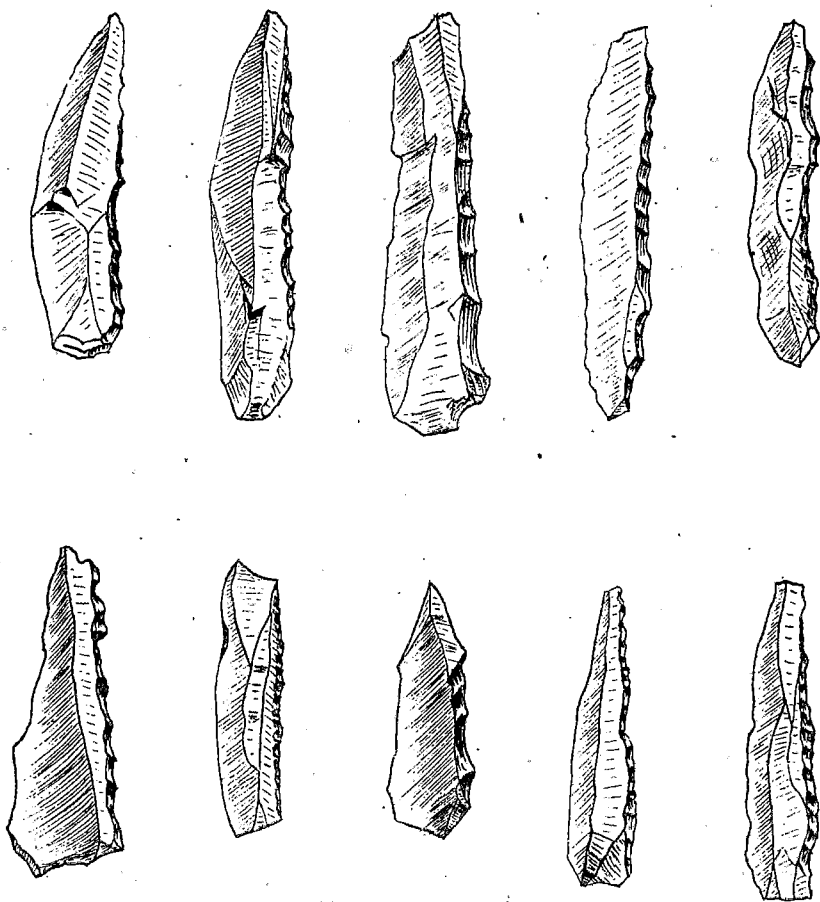


Fig. 2.—Microlitos de borde rebajado recto. Retoque a la derecha

Microlitos de borde rebajado recto.—Es el grupo más numeroso. En la serie de la «Bora Gran» hay 538. Los que están íntegros, es decir, que tienen tanto el extremo proximal como distal sin señales de fractura, son 123, de los cuales hay 27 que no es posible precisar con exactitud el bulbo de percusión. De los 96 que tienen el bulbo, encontramos 70 en que el retoque se ha verificado a expensas de su borde izquierdo y 26 en el borde derecho (figuras 1 y 2).

Muchos microlitos de borde rebajado recto se encuentran fragmentados; con ellos formamos dos grupos: los que presentan bulbo o plano de percusión, que se consideran como segmentos proximales, y los que no se aprecian y que probablemente son distales, aunque no con seguridad. Los segmentos proximales pueden tener el retoque a la derecha o a la izquierda. En el primer caso se cuentan 55, de ellos, 11 con finísimas señales de uso. Con retoque a

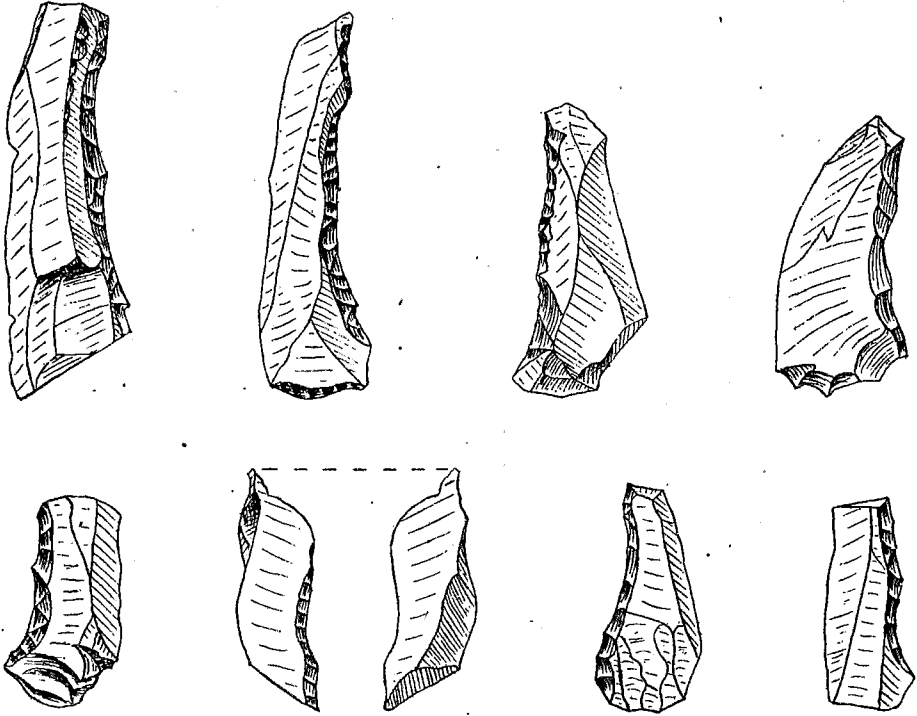


Fig. 3.—Retoques cóncavos

la izquierda hay 74, de los cuales 9 presentan igualmente señales de utilización. De lo cual resulta ser un poco más frecuente el retoque a la izquierda. Los segmentos sin bulbo son 117, de ellos 26 con filo algo mellado.

Se consideran como segmentos medios aquellas partes del microlito en que no se aprecia ninguno de los extremos. En esta variante las extremidades vienen representadas por la sección del sílex, generalmente triangulares, ocasionadas por fractura de la hojita por el uso u ocasionalmente. El plano de fractura es casi siempre normal al eje; 109 fragmentos medios tienen el borde cortante sin ningún indicio de retoque ni señales de utilización. Otros 38 tienen señales finísimas de uso o retoque.

En ningún caso se ha observado que este borde estuviera pulimentado, consecuencia de un prolongado uso.

Aparte estos fragmentos medio rotos en dirección perpendicular al eje, se encuentra otro grupo con sección de fractura oblicua, formando un ángulo obtuso o agudo con la carilla rugosa de retoque. Es probable que estas formas sean casuales (fig. 4).

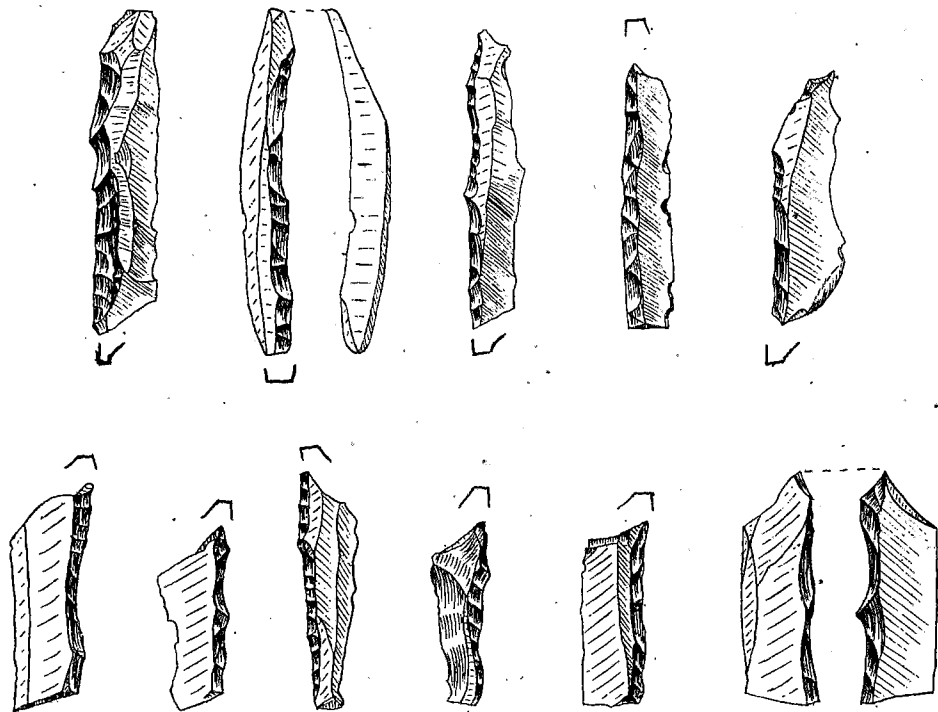


Fig. 4.—Microlitos fragmentados en ángulo agudo

Finalmente, otra serie bastante numerosa ofrece los retoques sólo parcialmente, que pueden estar en una extremidad o en su tercio medio.

Retoques cóncavos.—Mientras los retoques rectos son comunes en todas las estaciones del Paleolítico superior, y especialmente en el Perigordense V y Magdaleniense, en nuestra serie de Serifiá los cóncavos, escotaduras y hojas déntadas son exclusivas del Magdaleniense. Cuando la serie de retoques describe una línea cóncava se produce esta variedad, muy escasa (fig. 3). Otro caso es el de las pequeñas escotaduras producidas por una serie de finos golpes. Una sucesión más o menos regular de escotaduras conduce a las hojas dentadas, que la mayoría de las veces van asociadas al borde rebajado.

Retoques en la extremidad de una hojita aplanada.—Hasta ahora se han descrito las modificaciones sufridas por el cuerpo de la hojita; véase ahora qué modificaciones aisladas se observan en los extremos, modificaciones que indistintamente se presentan en los segmentos proximales o distales.

Los retoques que puede sufrir la extremidad de la pequeña hoja son: un retoque oblicuo (forma que hasta la fecha no ha sido observada en la «Bora Gran», pero sí en otras estaciones paleolíticas), un retoque transversal, un retoque convexoterminal, formando un microrraspador, y un retoque bilateral, formando ángulo agudo, que ocasiona un extremo puntiagudo.

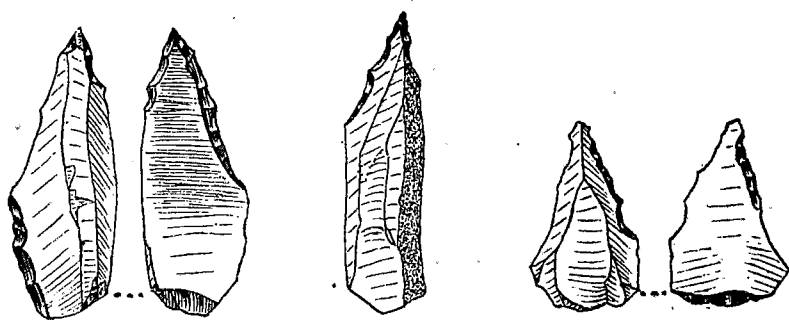


Fig. 5.—Microperforadores simples

Retoque transversal.—Un ejemplar único encontrado en la cueva del «Reclau» en el nivel Solutrense superior, es lo suficientemente instructivo para demostrar que los ángulos rectos que se verán posteriormente son una forma compuesta. Es una pequeña hoja de sílex negro, cuyo extremo proximal conserva el bulbo de percusión y el extremo opuesto está recortado por una serie de finos retoques que lo definen perfectamente. Por lo tanto, debe admitirse que es durante el período Solutrense cuando este tipo de retoque se introduce en Serriñá.

Microrraspador.—Cuando el retoque origina en el extremo de la hojita una línea convexa, se forma un raspador microlítico, pero ya entonces el retoque viene mucho más inclinado y a expensas de la cara superior, de la misma forma que los raspadores en extremo de hoja. Los encuentro sólo en la «Bora Gran».

Microperforador.—Son relativamente frecuentes pequeñas hojas que tienen retoques oblicuos en ambos lados formando una extremidad aguzada, originando un pequeño instrumento que con casi toda seguridad fué utilizado para hacer pequeños taladros en sus agujas, conchas y dientes.

En el «Reclau» han aparecido, en el nivel Solutrense, pocos ejemplares junto

con pequeñas conchas perforadas. Son relativamente más abundantes en la «Bora Gran», en los cuales hay que distinguir dos variedades: unos que ofrecen los retoques en el mismo sentido, es decir, todos a expensas de su

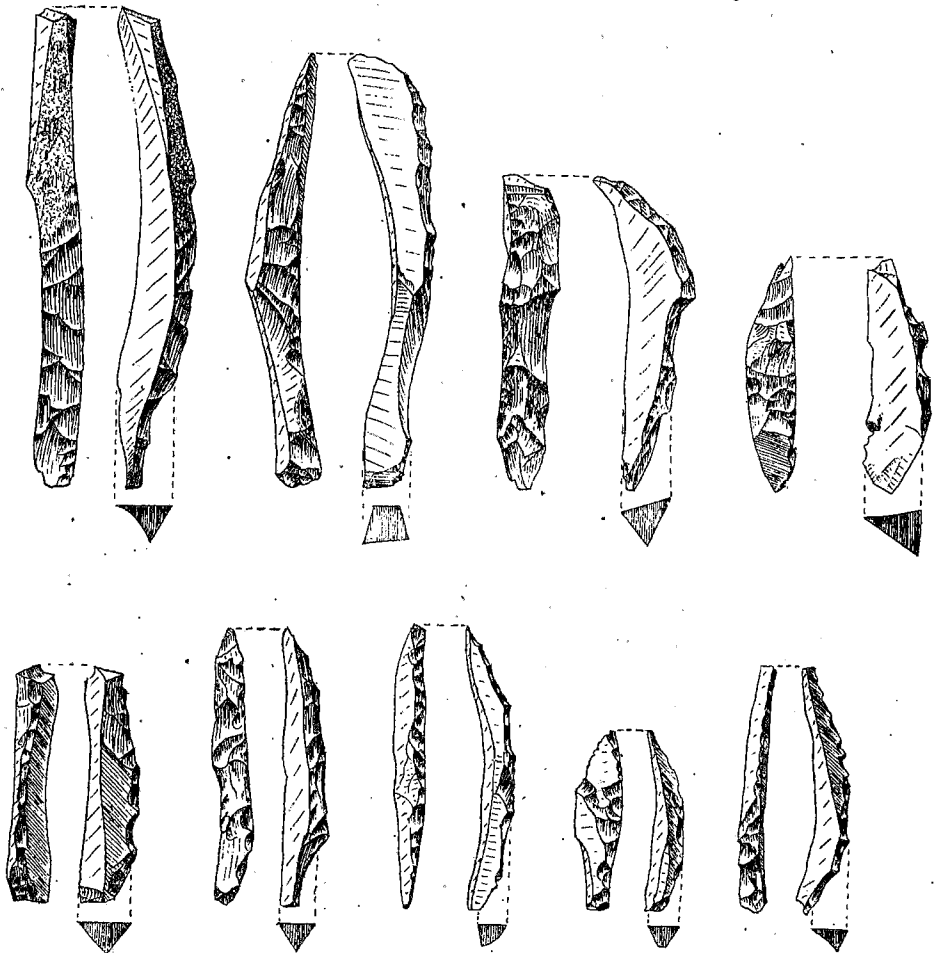


Fig. 6.—Hojitas sección triangular. Dorso, curvo

capa superior, y otros con retoques de sentido inverso, un lado rebajando la cara superior y el otro la inferior (fig. 5).

Retoques dorsales sobre hojitas de sección triangular.—Otro grupo de microlitos, que son los que pueden recibir más propiamente el nombre de microlitos de dorso rebajado, por tener los retoques en la arista superior. En Serriñá se encuentran, por lo menos, tres variedades distintas:

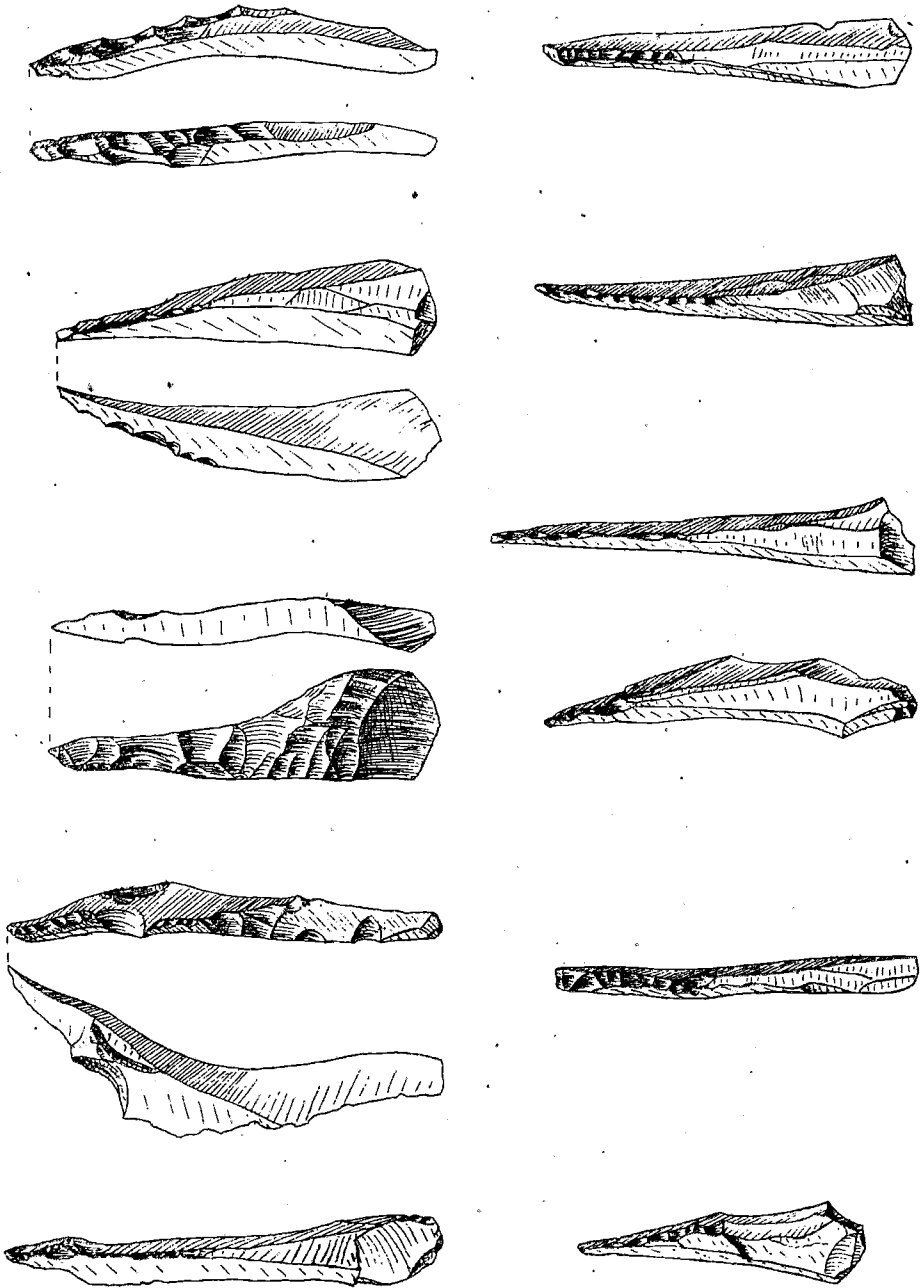


Fig. 7. - Tipo II

Tipo I.—Hojas relativamente grandes, subtriangulares, irregulares, sin ninguna superficie plana, con retoques toscos en la arista dorsal. Generalmente en sílex oscuro. Sección triángulo equilátero o isósceles (fig. 6).

Tipo II.—Hojitas pequeñas; una mitad de sección triangular, la de la punta; la otra mitad, de sección romboidal aplanada; eje curvo. La arista superior de la mitad triangular, con finos retoques, formando una punta muy fina (fig. 7).

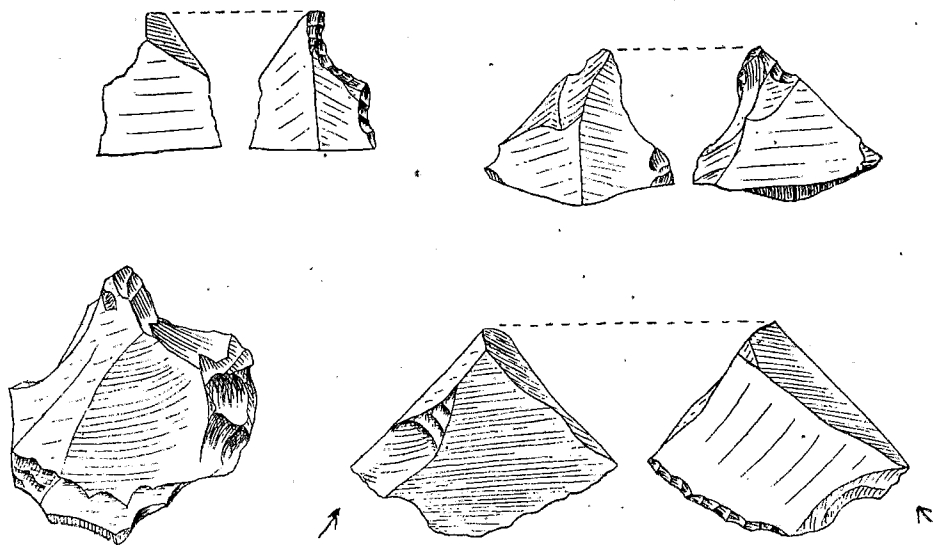


Fig. 8.—Microburiles

Tipo III.—Hojas u hojitas con cara inferior cóncava; una cara lateral plana; cara convexa con retoques que abarcan casi toda la superficie. Sección triángulo escaleno (fig. 6).

Microburiles.—Poco vamos a decir sobre estas piezas, sino que se mencionan para señalarles su correspondiente lugar dentro de la clasificación adoptada y señalar su presencia en Serriñá. Son 23 los procedentes de la «Bora Gran», entre seguros y dudosos (fig. 8). Un solo ejemplar dudoso en el Solutrense del «Reclau».

Pequeñas esquirlas retocadas.—Finalmente hay que notar la existencia de pequeñas esquirlas con retoques en uno de sus bordes, a veces cóncavos; otras, se ven los retoques sobre el plano de percusión. Estos pequeños microlitos, por cierto muy raros, hacen pensar ya en una tendencia hacia los pequeños sílex del Tardenoisense del Epipaleolítico.

La distribución de estos sílex dentro del Paleolítico de Serriñá es como

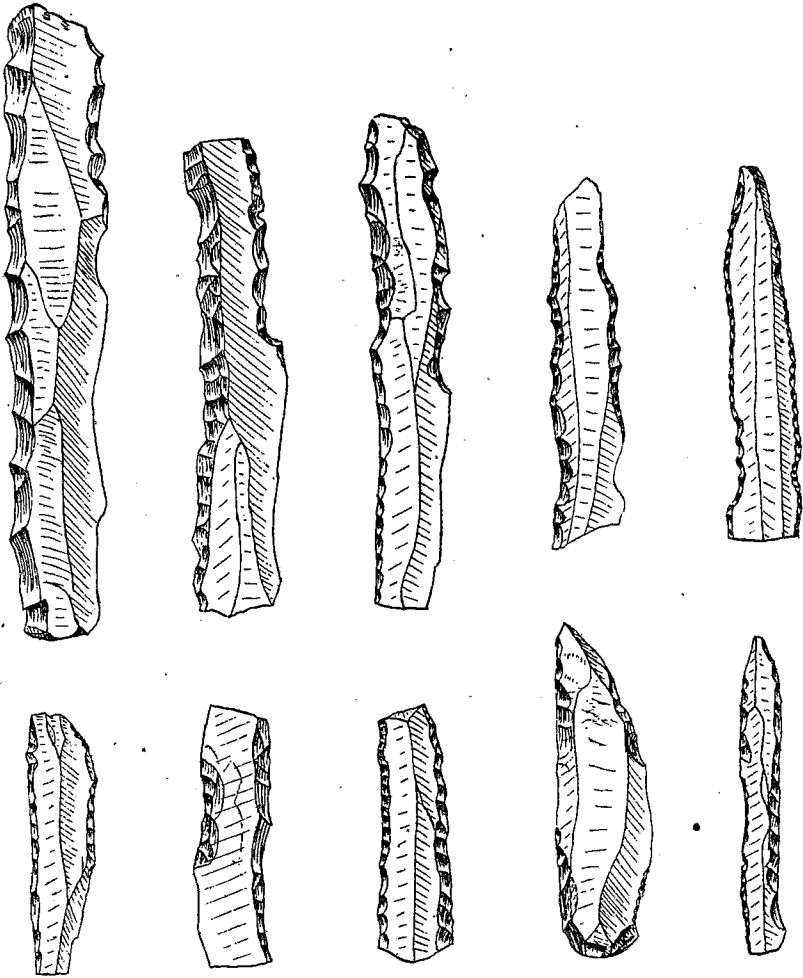


Fig. 9.—Retoques dobles directos (bilaterales)

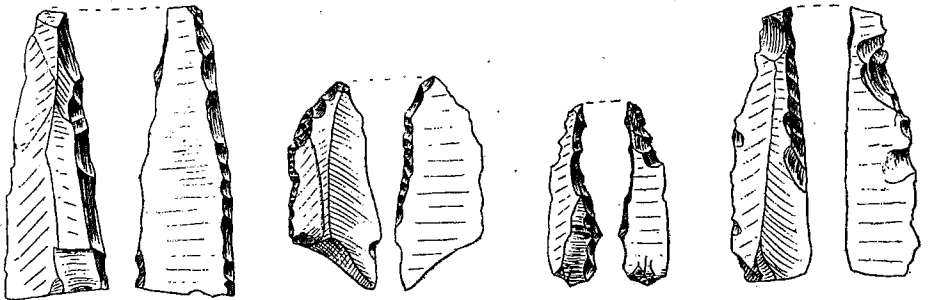


Fig. 10.—Retoques bilaterales inversos

sigue: En el Perigordense IV encontramos microlitos de borde rebajado rectos, casi todos de sección triangular, en los cuales los extremos están finamente tallados y aguzados; *lamelles* del tipo I en muy escaso número. En el Solutrense son muy raros los bordes rectos, más abundantes las hojitas de dorso rebajado, y vemos aparecer el retoque transversal, el microperforador y el microrraspador y el microburil; esto es, retoques en la extremidad.

En el Magdaleniense todas las variantes de microlitos descritas, excepto el retoque transversal.

Formas compuestas.—La asociación de los retoques simples entre sí produce formas combinadas, efectuándose generalmente un retoque de extremidad con el retoque lateral, que es el de mayor difusión. Estas formas compuestas son casi exclusivas del Magdaleniense. He aquí las diversas combinaciones que he podido encontrar:

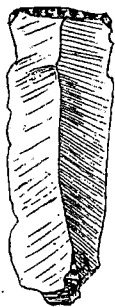


Fig. 11
Hojita con
retoque
transversal.

Retoque bilateral paralelo.—Consiste en una hoja con borde rebajado recto, teniendo el otro borde también retocado. Se ha observado que en el segundo lado los retoques son siempre menos fuertes y no abarcan nunca la totalidad del filo. Los retoques pueden estar en el mismo sentido o ser inversos. Estos retoques bilaterales son la única forma compuesta que se encuentra en el Aurifiaciense tipo «La Gravette» (figs. 9 y 10).

Ángulos rectos.—Ya se ha dicho la existencia del retoque transversal aislado en el Solutrense y también lo vemos en cuevas de otras regiones, principalmente capsienas. En la «Bora Gran» se ve asociado siempre con el borde rebajado, resultando un *ángulo recto*. Unos cuantos ejemplares tienen el ángulo recto en ambas extremidades y el sílex resulta de forma rectangular. Estos ángulos rectos, que aparecen también en estaciones españolas típicas del Capsiense, como el «Serrón» (Almería), creo que no ha sido señalada su presencia en otras estaciones magdalenienses, lo cual representaría una introducción del Capsiense en Serifiá, pero la infiltración de la idea del retoque transversal ocurrió ya durante el Solutrense (fig. 11).

Triángulos.—En Serifiá es muy raro el tipo de sílex que pueda clasificarse dentro del grupo de escalenos de la serie del «Parpalló». Sólo clasifico 5 como muy dudosos (fig. 12).

En cambio, los triángulos en que es muy pequeño uno de los lados retocados son 110 magdalenienses. Para su estudio hay que considerar el borde cortante, el borde rebajado y otro pequeño lado retocado que forma ángulo obtuso con el anterior. Para orientar el sílex lo coloco de manera que el ángulo obtuso sea la extremidad distal que coincide o no con el extremo bulbar de la hojita; 85 tienen el borde retocado a la izquierda y 11 a la de-

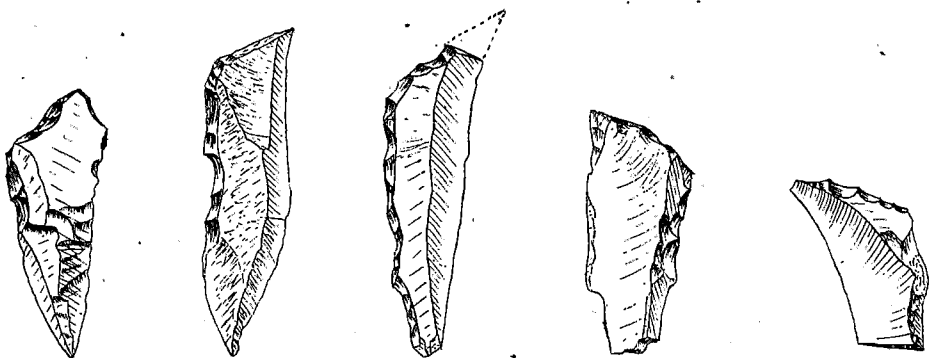


Fig. 12.—Escalenos

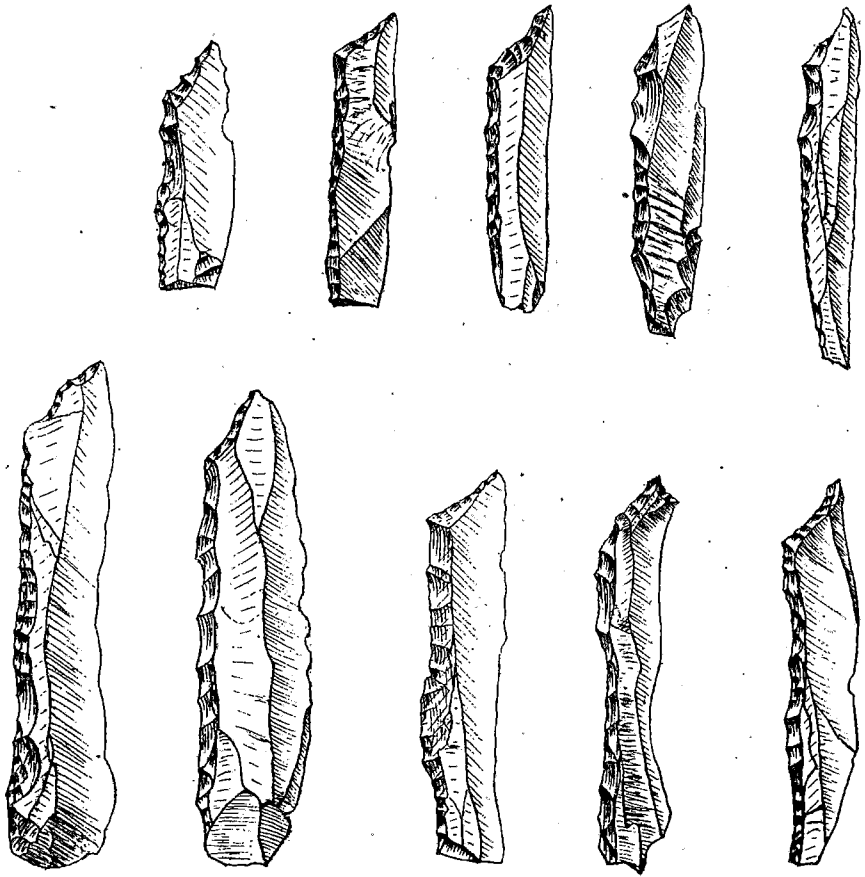


Fig. 13.—Triángulos

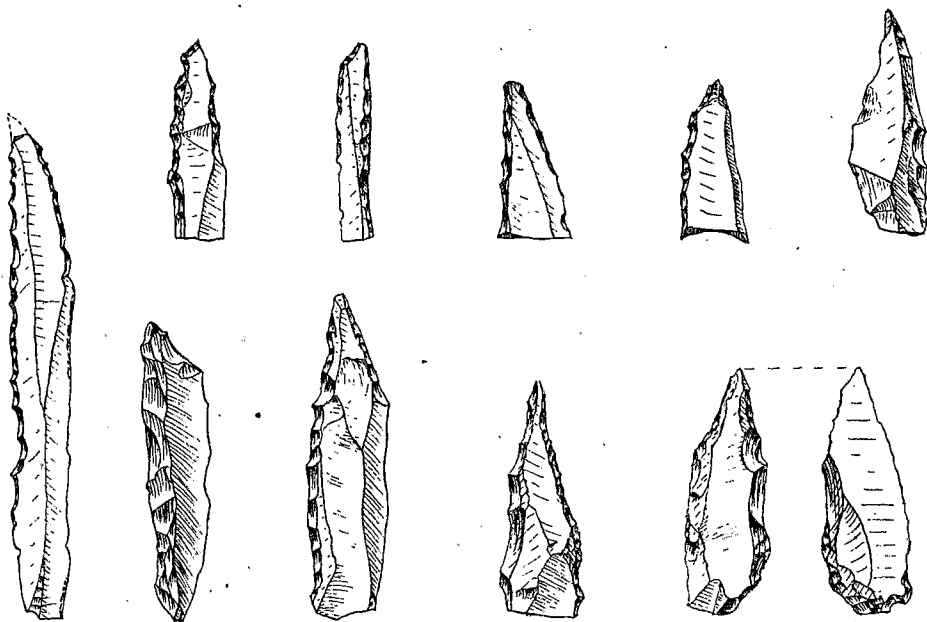


Fig. 14.—Microperforadores compuestos

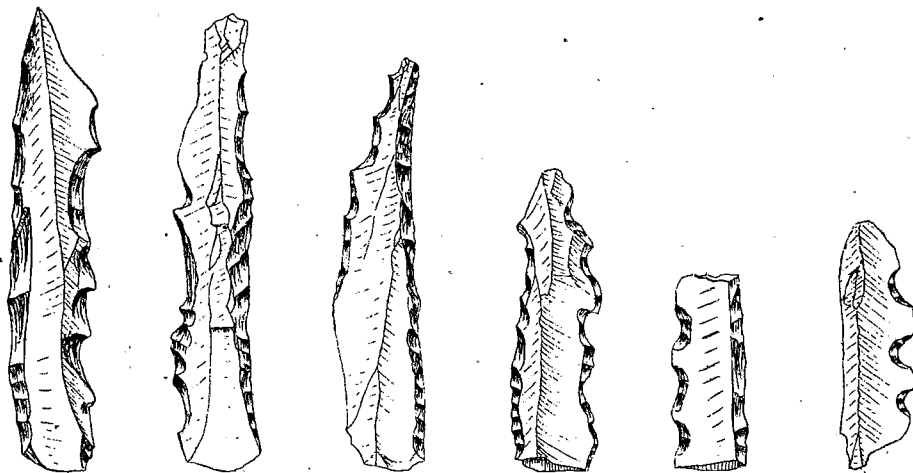


Fig. 15.—Microlitos dentados

recha; 5. presentan finísimos retoques o señales de utilización en el borde cortante. El ángulo es más o menos abierto, según los ejemplares, e induce a pensar si derivarían de los ángulos rectos al abrirse progresivamente; pero puede afirmarse que se trata de útiles completamente independientes (fig. 13).

Como en esta colección no se encuentra el retoque oblicuo independientemente del lateral, hace dudar de si se trata de una forma simple o compuesta; pero la consideración que en otras cuevas, como las capsieneses y también en el Epipaleolítico, aparecen hojitas con retoque oblicuo, creo que es una combinación que sólo llega a Serriñá en forma compuesta.

Asociación con microperforador.—Consiste esencialmente en una hojita de borde fuertemente rebajado, y en el otro borde otra serie de retoques más débiles para producir una punta o taladro. La mayor parte de estos útiles están fragmentados en su punta (fig. 14).

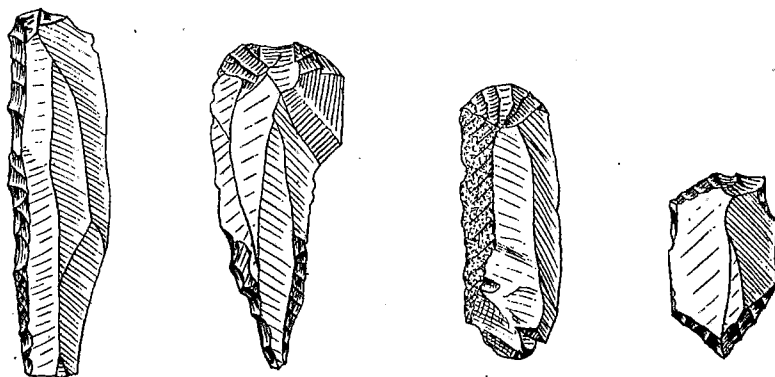


Fig. 16.—Microrraspadores rebajados

En total hay 37 de la «Bora Gran»; 17 tienen el retoque fuerte en el borde izquierdo, 14 en el derecho y 1 igualmente fuerte por ambos lados. Los retoques se han verificado a expensas de su cara superior en 31 de ellos. Otros 4 tienen el retoque inverso, es decir, por un lado el retoque es a expensas de la cara superior y por el otro a expensas de la inferior.

Asociación con hojas dentadas (sierras).—Las hojitas con un borde dentado, es decir, con una serie de escotaduras puestas una al lado de otra dejando un diente más o menos inclinado, son exclusivas de la «Bora Gran». Hay 10 que van asociadas con el borde rebajado y hay que notar que las escotaduras están hechas por finos retoques, a diferencia de las 5 hojas dentadas, simples, que casi siempre están producidas por un solo golpe (fig. 15).

Otras combinaciones.—Son la asociación del borde rebajado con un pequeño raspador o con un retoque dorsal, y también en la misma pieza por un extremo es perforador y por el otro, raspador; pero todas esas formas son raras (fig. 16).

La presente clasificación y descripción de los microlitos de Serriñá no tiene más objeto que la de señalar las principales formas observadas, a fin

de establecer una comparación con otras cuevas, que muchas veces, por la pequeñez de los microlitos, han pasado inadvertidos sus detalles o abandonados como piezas sin interés. Y no obstante, la morfología de la industria lítica es importante para ayudar a la interpretación del difícilísimo problema de los movimientos de los pueblos prehistóricos. Y estos mismos microlitos habrán de servir de guía para comprender la interrelación de los pueblos del Paleolítico superior europeo con la civilización Capsiense. Y la región levantina, zona de contacto de ambas culturas, ha de desempeñar un papel importantísimo en el esclarecimiento de los problemas que afectan estas etapas, como lo prueba el gran éxito obtenido por el profesor Pericot en la excavación de la cueva del «Parpalló».

(Comunicación leída en el I Congreso de Arqueología del Levante Español.)

